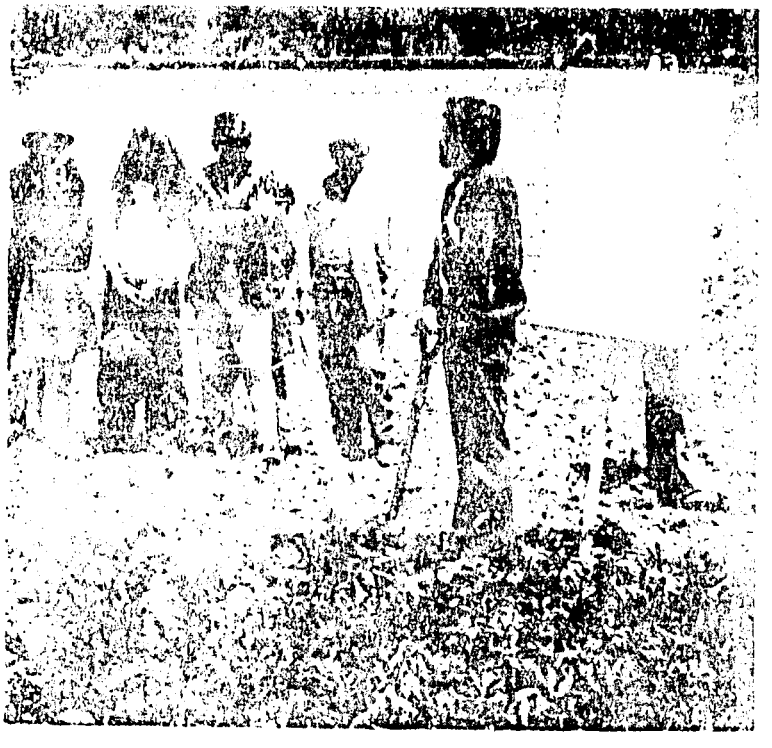
EL PROBLEMA DEL VOCABULARIO EN LA CAPACITACION CAMPESINA



UNIDAD DE CAPACITACION

COMO CAPACITAR

DOCUMENTO

1

-1-

9311054
ON-PAX 756
51175

INSTITUTO NACIONAL DE CAPACITACION CAMPESINA
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES Y DESARROLLO METODOLOGICO

vocabulary problems of the rural cultivator:

EL PROBLEMA DEL VOCABULARIO EN LA CAPACITACION CAMPESINA

agriculture technology transfer

El caso de la Transferencia de tecnología agropecuaria

Mayo de 1984
Quito - Ecuador

UNIDAD DE CAPACITACION

COMO CAPACITAR

DOCUMENTO

1

Ministro de Agricultura y Ganadería : Econ. Fausto Jordán
Director del Instituto Nacional de Capacitación Campesina : Andrés Miño Cajiao

Título : El problema del vocabulario en la capacitación campesina, El caso de la transferencia de tecnología agropecuaria.

Autores : Lida Moreno, Ruth Moya
Levantamiento de textos : Patricia Carrillo
Diagramación : Departamento de Comunicaciones
Impresión : Imprenta del Ministerio de Agricultura y Ganadería
Primera Edición : Quito, mayo de 1984
Tiraje : 1.000 ejemplares
Convenio : AID/INCCA No. 931-1054

indice

INTRODUCCION 3

1. EL PROBLEMA DEL VOCABULARIO EN LA CAPACITACION CAMPESINA 5

1.1 Un principio básico 5

1.2 La variable socio lingüística y cultural en la capacitación campesina
Cultura, desarrollo y capacitación 6

1.3 Las implicaciones para la práctica de la capacitación campesina 13

BIBLIOGRAFIA 16

INTRODUCCION

"La investigación tiene como función principal la producción de conocimiento aplicable a los procesos de capacitación" (INCCA, la capacitación campesina en el desarrollo rural). Bajo este criterio básico el Departamento de Investigaciones y Desarrollo Metodológico del Instituto Nacional de Capacitación Campesina –INCCA– ha desarrollado el estudio de algunos problemas y reflexiones vinculados al uso del vocabulario en los procesos de capacitación que implican algún grado de transferencia de tecnología agropecuaria.

El presente trabajo recoge precisamente algunos planteos en torno a las barreras lingüísticas y culturales que surgen en la transmisión de los mensajes desde los técnicos hacia los campesinos y cómo dichas barreras en realidad significan el reflejo de procesos productivos y socio-organizativos diferentes de aquellos propuestos a nombre de un desarrollo tecnológico.

Solo con la praxis se pueden validar los mismos conocimientos producidos y la reflexión es inseparable de la crítica y la autocrítica de la acción.

El capacitador de campo, a menudo se ha hecho estas y otras preguntas relacionadas con el problema comunicativo en su quehacer cotidiano.

Sistematizar esas reflexiones es un proceso dinámico y participativo, al cual se pretende apoyar con el presente documento que forma parte de la Unidad de Capacitación :"Cómo capacitar".

La necesaria revisión de la comunicación en la capacitación campesina es una tarea permanente que debe orientar nuestro trabajo.

1. EL PROBLEMA DEL VOCABULARIO EN LA CAPACITACION CAMPESINA

1.1. UN PRINCIPIO BASICO

La lengua y, específicamente, el vocabulario, son expresión de la cultura de un pueblo. En ella se reflejan los condicionantes históricos de ese pueblo y los procesos socio-lingüísticos particulares a los que se haya visto sometido.

El idioma (así como las otras expresiones culturales) se manifiestan dinámicamente y, como cualquier otro producto social, está sujeto a transformaciones y reinterpretaciones que derivan del conjunto de relaciones sociales.

Si bien, en principio, no existen culturas mejores ni peores, sino solamente culturas diferentes los procesos históricos, ampliamente conocidos, han determinado la subordinación de las culturas autóctonas a las de los dominadores. Este fenómeno ha generado la progresiva desvalorización, la infravaloración y la opresión de las culturas de los pueblos asentados en los que hoy denominamos sectores rurales y campesinos.

Pese a la estructura de dominación imperante en nuestra sociedad, debe reconocerse que el Ecuador es un país plurilingüístico y pluricultural. El contexto histórico social en que se han desarrollado las culturas y lenguas nacionales implica necesariamente que estas lenguas y culturas han tenido algún grado de interacción dinámica dentro de los límites señalados por el marco estructural y de funcionamiento de la sociedad global.

Desde el período incaico y, fundamentalmente a partir del proceso colonial se fueron modificando y transformando las fronteras lingüísticas y culturales de los diferentes pueblos, dando lugar a procesos de fortalecimiento, complementación o desaparición de sus peculiaridades. Al mismo tiempo que se fue forjando una cultura popular alimentada por las diferentes raíces culturales, incluída, naturalmente la hispánica.

El conjunto de las relaciones sociales y el ordenamiento económico y político imperante produjo -en términos lingüísticos y culturales- una suerte de homogeneización en amplios sectores sociales producto de la imposición de la cultura dominadora, mientras que otros sectores auto identificados más firmemente por vínculos idiomáticos, históricos y culturales, preservaron significativamente dichas peculiaridades, aún manteniéndolas en un estado de latencia y de yuxtaposición a la cultura impuesta.

La resistencia indígena a la pérdida de su identidad cultural es, entre otras, una de las explicaciones plausibles para que, cerca de 500 años más tarde, aún encontremos en la

actual república grupos autodefinidos como pueblos, o, mejor aún, como verdaderas nacionalidades indígenas.

Estas consideraciones generales llevan a formular el principio básico sobre el que se sustenta la preocupación investigativa: hoy en día, pese a los avatares históricos, coexisten junto a la cultura dominante, pueblos y nacionalidades que se conservan en mayor o menor grado, peculiaridades que deben ser recuperadas y valorizadas. El reconocimiento de este principio implica desafíos importantes a la educación en general y a la capacitación campesina en particular.

1.2. LA VARIABLE SOCIO–LINGUISTICA Y CULTURAL EN LA CAPACITACION CAMPESINA. CULTURA, DESARROLLO Y CAPACITACION.

En la historia de los procesos de instrucción llevados a cabo en nuestro país no ha sido desconocido el uso instrumental de las lenguas y las culturas vernáculas. El empleo de las lenguas y culturas nacionales normalmente estuvo definido por los objetivos políticos, económicos, sociales, etc. que, en su turno, fueron propuestos por las instancias de poder.

Esto nos lleva a señalar que el uso instrumental de la lengua y la cultura vernácula, por sí mismo no garantizan necesariamente la satisfacción de los intereses y las necesidades del campesino ni especialmente de la población indígena, sectores sociales fundamentalmente articulados a las actividades productivas del sector agropecuario.

El uso de la lengua y la cultura, en teoría, pueden instrumentalizar cualquier modelo de desarrollo. De ahí que, es el modelo, las imágenes, los estilos y las propuestas operativas de ese desarrollo, las que definan con qué contenidos y de qué manera la cultura popular e indígena puede favorecer o inhibir la marcha de un proceso de desarrollo.

La capacitación campesina como opción operativa más coherente depende de las políticas y estrategias expresadas en los planes y programas de desarrollo.

Examinando el desarrollo de la planificación estatal podemos comprender que la incorporación de la capacitación campesina como estrategia y como programa no va más allá de la década del sesenta y que, de entonces al momento presente, bien podrían señalarse grandes etapas, marcadas precisamente por la expedición de las leyes agrarias.

En términos muy generales también podría señalarse que de una tendencia a la casi exclusiva prestación de ayuda tecnológica más o menos indiscriminada se pasa a una pres-

tación de servicios articulados a proyectos de carácter mucho más regional para cuya ejecución se requiere de una base social de apoyo.

El apoyo de esta base social o la falta del mismo se relaciona directamente con la capacidad organizativa de la población. De ahí que, la propuesta conceptual de la capacitación haya ido especificando los mecanismos de participación campesina así como los modelos pedagógicos para activar esa participación.

La "participación" campesina es igualmente una noción de matices distintos y que se ha operacionalizado de distintas maneras, de acuerdo, por un lado, al funcionamiento de las instituciones y de acuerdo también a las valoraciones que sobre dicha participación campesina han tenido los funcionarios que trabajan en el campo (MAG-INCCA, 1982-a)

La concepción de esta participación se basa igualmente en la noción de que los sujetos de capacitación son también sujetos culturales que no pueden procesar las informaciones o contenidos de la capacitación sino a la luz de sus propios modelos y alternativas culturales.

Es claro que estas alternativas culturales de ningún modo están por fuera de las pautas impuestas por los propios modelos de desarrollo sugeridos y canalizados por la estructura económica, social y cultural.

Esto significa que, incluso las alternativas culturales guardarán congruencia con las condiciones concretas de la economía campesina y que, la "racionalidad campesina" se manifieste en la selectividad del campesinado frente a las opciones propuestas institucionalmente. (INCCA, 1982).

Las barreras culturales en capacitación

Con mucha razón se ha señalado entre las falencias de la capacitación la existencia de barreras culturales e idiomáticas (no solamente el español vs. las lenguas vernáculas sino también una variedad "alta" o culta del español vs. una variedad "baja" o popular del mismo idioma).

Si la capacitación en su conjunto (programas, contenidos, metodologías, eventos, medios) es entendida como un proceso de comunicación educativa es de suponer que el lenguaje constituye uno de los medios o canales de dicho proceso. Si adicionalmente consideramos la interrelación profunda entre el idioma y la cultura se desprende también que el uso de un canal lingüístico (generalmente la lengua española) implica, al

menos desde la óptica del transmisor de los contenidos de capacitación, una paralela transmisión de valores culturales generados desde esa comunidad socio-lingüística.

Un canal de transmisión verbal (el idioma elegido) a su vez puede transponerse a otros códigos no verbales o a códigos mixtos: verbales y no verbales. En un proceso de capacitación estos diferentes códigos al servicio de un proceso semiótico general (codificar y decodificar la información) pueden convertirse a su vez en medios pedagógicos. Estos medios (filmes, folletos, carteles, grabaciones, etc) a su vez se convierten en nuevos objetos de codificación-decodificación.

Si entre emisores y destinatarios de estos medios pedagógicos no hay un uso común de los códigos es de presumirse igualmente la existencia de barreras que impidan el flujo de la información en los dos sentidos.

En una situación de complejidad lingüística y cultural y en el contexto capacitación, es observable que los emisores y los destinatarios en el proceso de comunicación tienen distintos grados de inteligibilidad frente a los códigos empleados.

Adicionalmente entre los emisores y los destinatarios virtuales del proceso habrá interferencias que provienen de las respectivas valoraciones, conocimientos, actitudes, experiencias, etc.

Sin embargo, hay que tener cuidado en sobredimensionar los factores culturales. El desarrollo de los mismos tiene como sistema modelante el conjunto de relaciones sociales y económicas que caracterizan a la sociedad ecuatoriana en cada momento histórico.

Las evaluaciones de los procesos de capacitación llevados a cabo por el MAG (Ver:MAG-INCCA, 1982-a) muestran, entre otras cosas, que los canales y medios preferidos para la capacitación se basan en el uso del lenguaje oral (charlas, cursos, cursillos , mesas redondas) y escrito (folletos, cartillas, etc.). El idioma empleado es preferentemente el español y probablemente hay una exclusión de esa revaloración y potenciación de las culturas subordinadas.

Cuando la población sujeto de la capacitación es bilingüe en distinto grado (lo que implica un manejo diferenciado del español) y es mayormente analfabeta, es de suponer que las barreras comunicativas vayan en aumento.

La capacitación, obviamente, no supone solamente barreras idiomáticas. Es fundamen-

tal el análisis de los contenidos de esa capacitación y de las valoraciones que, capacitadores y capacitados tengan de esos mismos contenidos.

En este sentido, teóricamente, no solo se trata del uso de un lenguaje distinto a nivel idiomático sino también de un lenguaje distinto a nivel conceptual.

Lenguaje y transferencia de tecnología.

Como se verá más adelante, esto es muy importante cuando los contenidos preponderantes de la capacitación campesina tienen relación con la transferencia de tecnologías, transferencia que, a su vez, puede o no guardar concordancia con la economía campesina y por supuesto con las modificaciones que se quieren introducir en la misma (economía campesina).

A nivel pedagógico propiamente dicho parece claro que el lenguaje en la capacitación es un elemento esencial.

El conocimiento, la experiencia, los valores tienen sus representaciones en el propio lenguaje. Si admitimos que la lengua refleja los desarrollos culturales,es un hecho que los mismos tienen su formalización y categorización propias.

En términos generales podemos señalar, que en cualquier idioma, el lenguaje común de la gente difiere del lenguaje especializado referido a determinadas áreas del conocimiento y de la experiencia. Podemos señalar igualmente que tales diferencias se relacionan tanto con el repertorio léxico como con el repertorio de las construcciones gramaticales y que el uso concreto de estos dos repertorios (el léxico y las formas gramaticales) a su vez se seleccionarán por el usuario en virtud del tópico o tema del que se habla o escribe, del interlocutor posible y de la situación o contexto comunicativo.

Todos estos factores (tópico, interlocutores, contexto) determinarán por lo menos el uso de las llamadas variedades informales o coloquiales o de la variedad formal del canal verbal (idioma) o extra verbal (gestos, expresiones corporales, mímica, etc.).

En relación al problema de la llamada transferencia de tecnología deberemos partir de la consideración previa de que el desarrollo de las técnicas en occidente a nivel lingüístico ha significado, paralelamente, la creación de tecnolectos. Estos tecnolectos, en definitiva, constituyen repertorios o cuerpos léxicos o vocabulares que se relacionan con conocimientos o experiencias (las técnicas) en áreas específicas: la física, la filosofía, la biología, la química, la agricultura, etc.

Va de suyo que esa clase de experiencias en cada uno de esos campos tiene como contexto general de su propio desarrollo las relaciones sociales e históricas concretas de la formación social que las hace posibles y reales.

En sociedades muy heterogéneas desde el punto de vista social, estos tecnolectos surgen de la naturaleza misma de la división social del trabajo. En otras palabras, el conocimiento técnico y las herramientas lingüísticas que sirven para designar, describir, desarrollar, etc. esas técnicas son producidas, apropiadas y usufructuadas por sectores exclusivos y excluyentes de la misma sociedad.

En contrapartida, en las sociedades menos diferenciadas, el apropiamiento del conocimiento y la participación empírica que genera ese conocimiento son menos selectivos y por tanto, más socializados. A nivel lingüístico esto significa que los vocabularios, concepciones, valoraciones idiomáticas, etc., serán mucho más conocidos por el común de la gente.

Esto no significa que en estos sectores sociales no haya ninguna diferenciación social del trabajo. Significa solamente que tal diferenciación es menor. Lo importante es que, en las actuales condiciones sociales y económicas del mundo contemporáneo no haya, en rigor, sociedades o sectores sociales que manejen exclusivamente sus tecnologías culturales. Por el contrario, la estructura de las relaciones de poder interno e internacional condicionan la amplia cobertura y la amplia adopción de desarrollos tecnológicos generados en el seno de esas sociedades altamente diferenciadas.

En suma, desde el punto de vista socio-lingüístico se puede desprender al menos lo siguiente:

- que a una mayor diferenciación social, mayor es la creación de tecnolectos;

- que esos tecnolectos serán desarrollados en el canal lingüístico socialmente dominante;

- que el conocimiento y acceso a los tecnolectos (y por supuesto a las técnicas que representan) será igualmente diferenciado:

- que el desarrollo de cualquier tecnolecto tiene implícitos los respectivos desarrollos culturales de una sociedad concreta;

- que en una sociedad bilingüe donde se confronta una lengua de tradición escrita (vgr. el español) y lenguas de tradición oral (vgr. las lenguas vernáculas nacionales)

los tecnolectos desarrollados o adoptados por los sectores dominantes de la sociedad serán altamente formalizados del mismo modo que es formalizado el conocimiento tecnológico.

Tecnología transferida y tecnología tradicional.

En una situación educativa, como la de la capacitación campesina, aunque obviemos la cuestión de los criterios de selección de las tecnologías a transferirse, está presente el problema de las propias barreras idiomaticas y culturales como un problema de difícil manejo pedagógico por parte de los capacitadores.

Un somero examen de las condiciones objetivas y subjetivas que tienen que ver con el proceso de formación y capacitación de los especialistas y técnicos, nos permite reconocer que el punto de partida y el punto de llegada de esta instrucción es el propio conocimiento de los desarrollos tecnológicos equiparados al desarrollo de la "ciencia". En estas condiciones, las tecnologías culturales o tradicionales a menudo son consideradas como no-ciencia, como costumbres o como rituales que no tuvieran base empírica o cognoscitiva alguna.

A menudo también, en el caso de las descripciones de estas tecnologías tradicionales están presentes elementos formales del proceso antes que el reconocimiento del valor del conocimiento, que implica el uso de tales tecnologías tradicionales. En otras palabras, no se ha validado científicamente las tecnologías culturales, desarrolladas en un proceso acumulado de experiencias y conocimientos.

Los desarrollos tecnológicos tradicionales forman una red de procesos institucionalizados de diverso rango y que se inscriben en los sistemas socio organizativos tradicionales. Uno de los rasgos más evidentes de estos procesos tecnológicos es aquel carácter mágico ritual que está asociado a la práctica empírica de los mismos conocimien' .. tecnológicos.

Desde el punto de vista descriptivo estas expresiones culturales son catalogadas como tradiciones "folk". A nivel lingüístico estos rasgos culturales dan lugar a descripciones de sistemas clasificatorios o taxonomías culturales los cuales, obviamente, tienen su contraparte en el aspecto léxico.

A manera de síntesis se ha establecido hasta aquí que el lenguaje (y otros códigos) son modificados por la sociedad y que, al mismo tiempo, los comportamientos lingüísticos y otros comportamientos comunicativos, siendo productos sociales, tam-

bién condicionan o modelan los comportamientos sociales.

Los mensajes posibles que puedan articularse a partir de una variedad de códigos escogidos por el emisor contienen cargas conceptuales, valorativas, etc. Es decir tienen un papel idiologizador y, por esta dinámica que supone el propio intercambio de mensajes e información, los mensajes son igualmente ideologizados.

Esto equivale a decir que los códigos son modelados (contienen la carga ideológica) y son también modelantes (actúan en el modo de comportarse).

El lenguaje vehicula de modo concreto la conciencia sobre la realidad y es la naturaleza de esa misma realidad la que configura los niveles de conciencia sobre la misma.

Sería extremo y no excento de un carácter determinista el afirmar que a cada realidad sociolingüística y cultural particular corresponde una equivalente y paralela versión del conjunto de las relaciones con la naturaleza y los otros hombres Sería igualmente cuestionable sostener que esas "versiones" del universo o cosmovisiones en modo alguno tengan como punto de partida las particularidades socio-culturales.

En una sociedad como la nuestra, de dilatado contacto social, económico, cultural, lingüístico, etc. entre diversas culturas y lenguas particulares y la cultura y lengua oficiales, es reconocible un flujo contínuo de lado y lado. La valoración social sobre este flujo sí es diferenciada y, como se señaló, son las expresiones culturales y lingüísticas dominantes, las que gozarán de prestigio, estimación, respeto, etc.

La situación del dominio de la lengua sobre otra en una situación de bilingüismo es conocida como una situación "diglósica".

En procesos tradicionales de capacitación es la lengua de dominio la que normalmente sirve para los procesos comunicativos considerados como prestigiosos. Sin embargo, como se ha sugerido ya, el solo uso del idioma no excluye el que los contenidos de capacitación sean absolutamente verticales.

La cuestión lingüística y cultural es por tanto una área a investigarse para que sea viable la configuración de una verdadera "comunidad de aprendizaje", cuya constitución por principio, debería excluir la verticalidad en las diferentes instancias del proceso.

1.3. LAS IMPLICACIONES PARA LA PRACTICA DE LA CAPACITACION CAMPESINA

El reconocimiento de la coexistencia de varias culturas no es un hecho reciente. A lo largo de la historia colonial, los idiomas vernáculos se usaron instrumentalmente para los procesos de catequización y selectiva escolarización destinados al conjunto de la población indígena y a los caciques y jefes étnicos. Los archivos conservan hoy innumerables traducciones de los textos bíblicos y de los compendios españoles de la doctrina cristiana. A lo largo de la vida republicana, aunque con distintos objetivos también se ha usado aunque menos intensivamente, las lenguas vernáculas como medios de "instrucción". Muchos estados han oficializado el reconocimiento de las lenguas nacionales. En el Ecuador se ha explicitado tal reconocimiento en algunas leyes y documentos oficiales (Constitución, Ley de Patrimonio Cultural...).

Sin embargo, el uso de las lenguas vernáculas con carácter instrumental ha tenido muy poco o nada en cuenta el contexto cultural y socio-lingüístico del cual son expresión las diferentes lenguas. A través de ellas, en la colonia y la vida republicana se ha vehiculizado la cultura dominante.

Recientemente, los propios pueblos indígenas han explicitado demandas en orden a que se reconozca su identidad cultural y el valor que tiene su propio conocimiento del mundo y la forma como culturalmente se da el proceso de apropiación del conocimiento científico y tecnológico. En respuesta a ello, se ha experimentado sistemas educativos de alfabetización y escolaridad que han intentado incorporar tales elementos en las decisiones sobre contenidos y metodologías educativas.

La consideración de la lengua para la capacitación campesina en el desarrollo rural no puede contemplar únicamente su uso como un instrumento que facilite la comunicación, sino que ha de verla como una expresión de otra cultura. Y esto no es solamente válido para el uso de la lengua diferente sino también para las versiones populares de la misma lengua : el castellano.

Los capacitadores campesinos, especialmente los más experimentados han logrado desarrollar una habilidad peculiar para apropiarse de los términos, giros idiomáticos, estructura gramatical... etc. propios de los sectores populares y su principal esfuerzo ha sido adoptarlos para darse a entender con mayor facilidad.

Las variables socio-lingüísticas consideradas en el acápite anterior, sin embargo, señalan una dirección más comprensiva del uso de la lengua. El problema, por lo tanto, no estriba en cómo darse a entender mejor, sino en cómo establecer mejor un diálogo intercultural que importe para la cultura dominada una permanente posibilidad de autodinamización enriquecedora por su relación con la cultura dominante. Y para ésta, una reconceptualización permanente inspirada en los valores tradicionales y una depuración de elementos espúreos que la identifiquen con más propiedad y posibiliten su defensa frente a la penetración de que es objeto por parte de otras culturas, que la tornan, a su vez, dominada.

Centrar el problema en el diálogo intercultural y en la autopotenciación, no significa de ninguna manera una visión simplista y folklorizante de la realidad ni una posición campesinista o indigenista que pretendiera emprender un cauce antihistórico hacia el rescate de lo tradicional por sí mismo.

Si la capacitación campesina debe incorporar, respetar y dinamizar el conjunto de expresiones culturales vernáculas y populares generadas en un proceso histórico social específico, ha de hacerlo en permanente interrelación con el resto de procesos histórico-sociales del conjunto de la sociedad ecuatoriana.

Además, si la educación y la capacitacion campesina se sustentan en la recuperación y potenciación de la cultura popular, se debe partir del reconocimiento de que la factibilidad de que tal meta o aspiración se cumpla, depende de las condiciones materiales que permiten que cualquier cultura pueda reproducirse. Dicho de otro modo, no puede haber potenciación o recuperación de cultura alguna si las condiciones de producción y reproducción del campesinado y de los pueblos indígenas se deterioran aceleradamente.

Y esto pone en ventaja a la capacitación campesina inserta en procesos de desarrollo rural frente a los intentos de educación académica, como los que propone el sistema escolar. En efecto, el desarrollo rural propone fundamentalmente modificar las condiciones de producción actualmente existentes y mejorar así la vida de los hombres del campo, lo cual permite que este proceso, acompañado permanentemente por la acción capacitadora, redunde en la dinamización de la cultura propia, a condición, naturalmente, que éste sea una intencionalidad expresamente definida. La educación escolar, por el contrario, alejada casi por completo de los fenómenos productivos, no hará sino transmitir los valores y las pautas culturales de la sociedad dominante que la genera.

Con todo, para que la capacitación campesina pueda convertirse en una alternativa para la dinamización cultural, deberá definirse en base a las determinaciones de la economía

campesina y plantear, al mismo tiempo, la modificación de las estructuras que históricamente han determinado la pauperización económica, humana y cultural del sector campesino e indígena.

Lo cual implica para la práctica de la capacitación campesina una permanente tensión (a veces contradictoria) entre los modelos de desarrollo oficiales en los que se inscribe y los verdaderos intereses y necesidades de los campesinos. Sin embargo, es preciso reconocer también que las acciones educativas y de capacitación no pueden por sí mismas alterar de modo profundo las estructuras sociales, aunque pueden convertirse en un instrumento funcional de apoyo hacia el cambio estructural. Como corre el riesgo también de no ser sino un instrumento valioso para la consolidación de las mismas estructuras sociales que pretende modificar.

BIBLIOGRAFIA

M.A.G. - I.N.C.C.A. - 1982, "Estudio previo sobre el estado actual y las proyecciones de capacitación", Departamento de Investigación y Desarrollo Metodológico, Quito, enero, pp. 16.

M.A.G. - I.N.C.C.A. - 1982, La capacitación campesina en el desarrollo rural, Marco Conceptual (versión preliminar), Quito, diciembre, pp. 114.

17

Forma de citar esta publicación

MORENO, Lida, MOYA, Ruth, "El problema del vocabulario en la capacitación campesina, El caso de la transferencia de tecnología agropecuaria, Departamento de Investigaciones y Desarrollo Metodológico, Instituto Nacional de Capacitación Campesina, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Quito, mayo, 1984, 15 p.